

Ramón Felipe Medina. Poeta, narrador y pintor natural de Santurce, Puerto Rico. Nace el 14 de mayo de 1935 y se cría en el barrio Quintana de Hato Rey. Vivió un periodo de tiempo en Ciales. Producto de las escuelas públicas del país, en Barrio Obrero hace sus estudios elementales, intermedios y superiores. Seminarista, monje benedictino, se dirigió a la carrera sacerdotal, la que interrumpe para formar familia. Como estudiante de filosofía, en la Universidad de Puerto Rico es colaborador de Juan Ramón Jiménez en los años cincuenta donde se da a conocer como poeta. Se inicia como profesor universitario, en el Departamento de Estudios Hispánicos en los años 60, periodo al que se une al Grupo Guajana con cuya revista colabora. Ha publicado una copiosa obra poética: El ruiñón bajo el cielo (1956); Cantos de Dios airado (1969); Te hablo a ti (1972), Del tiempo al tiempo (1973) y otras obras recientes. Ha hecho labor investigativa y ensayística sobre literatura puertorriqueña, su cátedra por años en la UPR, destacándose sus trabajos sobre Hugo Margenat, Juan Antonio Corretjer y Santiago Vidarte.

VERSOS ESPONTÁNEOS

1

ABRE el bardo en sus sienas la compuerta
de la fuente en que viven las palabras
con sus acentos mágicos de música,
que al fértil pentagrama lo exacerban
y al cántico con versos espontáneos...
Y el bardo se relaja en complacencia
de corriente que fluye sin descanso
por el íntimo aliento que acaricia
con júbilo indecible y que lo ampara
para lograr la meta de una forma...
Y él sigue, cual en éxtasis su aire,
abandonado a ritmos que le fluyen
y que le afloran en cumplidos versos
como en faena libre y sin afanes...

2

Sin afanes mayores ni menores,
con soltura espontánea se deslizan
acentos con las mágicas palabras,
que entre las sienes su fontana tienen...
Y en su corriente el bardo las capea,
como hace al toro, con destreza y gracia,
el torero que esgrime en mansedumbre
la musical cascada de sus versos...
Y todos sus sentidos se agudizan,
mientras transcurre el lance sin peligro
hacia la cumbre del crucial estoque,
en que la vida en rosa se transforma...
Y el bardo en su entretela se susurra:
“cumplida es la faena, ¡aquí la flor!”

3

La flor radiante de catorce pétalos
que sonoros le cantan a la vida
con aire jubiloso que no cesa
de llenar el espacio con su música...
Mientras el bardo extasiado rinde
el suave arpegio de las cuerdas tensas
de su inspirado fuelle y su latido,
que es cascada de notas armoniosas...
Y el canto de los aires se condensa
en la rosada flauta del delirio,
que es la alegría de un abrazo santo
bajo el amparo de la Luz sin tiempo...
Y el bardo sosegado se hace lumbre
y música inspirada de estos versos.

7, 14 de noviembre de 2015.

En el balcón y la sala de la casa de Ramón, en Luquillo.